

Carta de Asís

Agosto de 2010. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro, humildad

Número - 22

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Fácilmente y con cualquier excusa se cae en la tentación de creerse uno/a más o mejor que los demás. Ocurre en todos los ámbitos de la realidad, también en el mundo religioso o en el de la fe. No es infrecuente encontrarse uno mismo juzgando a otro comparándolo con lo

que uno es, sabe o ha conseguido. En la Red Asís se invita a mirar más allá, al fondo del corazón, donde uno se encuentra con la propia verdad, con lo mejor que es, pero, también, con sus limitaciones y fragilidades, las que le asemejan al resto.

Tema de reflexión

La sabiduría y la sencillez

Muchas veces los cristianos sentimos nuestra fe como una garantía de seguridad: yo creo en Dios, eso me concede la razón, y la verdad es mía. A veces vivimos la fe como una certeza que nos hace sentirnos casi invulnerables. Podemos situarnos por encima del resto que no vive en verdad.

En cuanto creemos que hemos entendido algo sobre Dios, nos adueñamos de él: por fin ya tenemos a Dios, ya es nuestro. Y en cuanto nos adueñamos de Él, ya se ha ido. Yo soy cristiano, Dios me ha elegido, ya soy mejor. Tengo garantizada mi salvación ante este mundo lleno de pecado.

Lo que vamos aprendiendo a lo largo de nuestra vida, en lugar de enseñarnos humildad, nos hace sentirnos orgullosos de nuestro conocimiento, de nuestra experiencia, y esto nos permite acercarnos a los demás desde arriba, atreviéndonos a juzgar su corazón.

Francisco fue un hombre sabio sobre Dios y sabio también sobre la realidad humana. Por eso, unió la sabiduría con la sencillez. '¡Salve, reina sabiduría, el Señor te salve con tu hermana la pura santa simplicidad!'. No hay sabiduría sin sencillez, no hay sabiduría sin conciencia de pequeñez. La sabiduría y la simplicidad van de la mano, por contradictorio que parezca.

Jesús llamó bienaventurados a los pobres de espíritu, los que no saben, los que se acercan al misterio sin pretensiones, esperándolo todo. El pobre es el que se presenta ante su Señor con las manos vacías, sintiendo que todo se le será dado.

Acercarnos continuamente a la mirada compasiva de Dios, nos da la medida de nuestra realidad, y nos permite mirar a los demás desde ese espíritu. Desde ahí podemos aceptar nuestra fragilidad; lo que creemos saber no nos asegura nada, no nos separa de nadie. Sólo Dios sabe.

Texto evangélico: Lc 18, 9-14a

También a unos que presumían de ser hombres de bien y despreciaban a los demás, les dijo esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, erguido, hacía interiormente esta oración: "Dios mío, te doy gracias porque no soy como el resto de los hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos

veces por semana y pago los diezmos de todo lo que poseo". Por su parte, el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador". Os digo que éste bajó a su casa reconciliado con Dios, y el otro no.

Espiritualidad franciscana

¿Quién eres tú, dulcísimo Dios mío? Y ¿quién soy yo, inútil siervo tuyo? Estas son las preguntas con que, según el relato de las Florecillas, sorprendió el hermano León a Francisco mientras éste oraba, oculto en el espesor del bosque.

¿Quién eres tú, y quién soy yo? Pregunta vieja y pregunta moderna: la pregunta por Dios y la pregunta por nuestra propia identidad, la verdadera pregunta de la vida.

Pero la pregunta de Francisco es también y sobre todo, respuesta. Dios es *"dulcísimo, Dios mío"* y el hombre es *"siervo inútil"*. Hay quien ha querido entender esto como una antropología negativa de Francisco, como si Francisco no valorara suficientemente a la persona y no viera el lugar y valer de las personas.

Hay quien, en cambio, ha leído esto como lucidez, como verdad, como equilibrio evangélico porque *"Dios le ha constituido a la persona en gran excelencia, pues le creó y formó a imagen del Hijo"*, pero nada de ello le pertenece y de nada de ello puede gloriarse (Adm 5).

Del salmo 86 (85)

Inclina tu oído, Señor, escúchame;
guarda mi vida, pues soy un fiel tuyo.
Tú eres mi Dios, salva a tu siervo que confía en ti;
ten piedad de mí, Señor, pues te invoco todo el día;
colma de alegría a tu siervo, pues a ti, Señor, me acojo.

Tú eres, Señor, bueno e indulgente,
eres todo amor para cuantos te invocan.
Escucha mi plegaria, Señor, atiende mi súplica.
Enséñame tu camino, Señor, para que te sea fiel;
guía mi corazón para que te honre.

Te daré gracias de todo corazón, Señor, Dios mío,
pues tu amor hacia mí ha sido grande,
tú me sacaste del fondo del abismo.
Tú, Señor mío, Dios clemente y compasivo,
paciente, lleno de amor y fiel,
Vuélvete, ten piedad de mí.

Epílogo de la carta

Sabiduría es entender "desde dentro", escuchar. Y esto se aprende cada vez que los ojos se inclinan a la realidad para amarla como don de la existencia.

Evangelio diario del mes de septiembre de 2010

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de septiembre:

1 Lc 4, 38-44	8 Mt 1,1-16.18-23	15 Jn 19, 25-27	22 Lc 9, 1-6	29 Jn 1,47-51
2 Lc 5, 1-11	9 Lc 6, 27-38	16 Lc 7, 36-50	23 Lc 9, 7-9	30 Lc 10, 1-12
3 Lc 5, 33-39	10 Lc 6, 39-42	17 Lc 8, 1-3	24 Lc 9, 18-22	
4 Lc 6, 1-5	11 Lc 6, 43-49	18 Lc 8, 4-15	25 Lc 9, 43b-45	
5 Lc 14, 25-33	12 Lc 15, 1-32	19 Lc 16, 1-13	26 Lc 16, 19-31	
6 Lc 6, 6-11	13 Lc 7, 1-10	20 Lc 8, 16-18	27 Lc 9, 46-50	
7 Lc 6, 12-19	14 Jn 3,13-17	21 Mt 9,9-13	28 Lc 9, 51-56	

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).



Red Asís

www.redasis.org

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 22

Agosto de 2010 Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro, humildad

¿Qué duda cabe de que estamos llenos de riquezas personales y de que, con la experiencia de una vida vivida conscientemente, vamos haciéndonos cada vez un poco más sabios/as! La Carta de Asís de este mes nos ayuda a situar todo esto de forma ajustada. Quien ha experimentado esas riquezas en lo más profundo de sí, se ha encontrado también con sus fragilidades y debilidades, con lo que, consciente de toda su realidad, que le iguala a todos/as, agradece lo recibido, y lo pone al servicio de los demás.

La sabiduría y la sencillez

Consciente de tus riquezas personales reales, entre ellas tu propia sabiduría, ¿cómo te sitúas ante los demás? ¿Te sientes mejor o más que los demás por tenerlas? ¿Por qué?

¿Comprendes y aceptas que realmente no hay sabiduría sin sencillez? No vivirlas unidas puede ser una pista de que la sabiduría que creemos tener no es todavía tal y seguimos en camino...

¿Cómo resuenan en ti las palabras de Jesús: *“Bienaventurados los pobres de espíritu”*? ¿Te ilumina en algo? ¿En qué?

“Ten compasión de mí, que soy pecador”

No se trata de fustigarnos si nos reconocemos parecidos al fariseo, pero sí de percibir las actitudes diferentes de cada uno ante Dios y caer en la cuenta de que sólo la confianza nos puede acercar a Él.

¿Has tenido la experiencia de sentir que, a pesar de todas tus riquezas, no tienes nada que ofrecerle a Dios?

Quizás estés viviendo ahora esta situación. Es, sin duda, un momento privilegiado: ponte ante Dios humildemente, reconociendo toda tu realidad y dile: *“Señor, ten compasión de mí, que soy pecador”*.

Los méritos no sirven para ganarse a Dios...

¿Quién eres tú, y quién soy yo?

Francisco lo tenía claro: la identidad de la persona tiene como referencia a Dios. ¿Qué seríamos nosotros sin Él? ¿Experimentas tus dones, tus cualidades y capacidades, tu sabiduría como don de Dios o tiendes a apropiártelos?

Detente ante cada una de estas realidades e irás descubriendo que no tienen su fuente en ti.

Esta constatación ¿te lleva al pesimismo sobre ti mismo o, al contrario, aviva la esperanza y la confianza de quien sabe que su vida está en buenas manos, más allá de sus propias posibilidades?

“Salva a tu siervo que confía en ti”

Este salmo es expresión de quien ha experimentado su propia pobreza y sabe que todo le viene de Dios.

Detente en los verbos que utiliza, expresando esa necesidad, esa insuficiencia de uno/a mismo/a: *inclina, guarda, salva, ten piedad, colma, escucha, enséñame, guía*.

Expresan, a la vez, la actitud de Dios con nosotros.

¿Intuyes, con el salmista, dónde está la fuente de la verdadera sabiduría?

Ora con el salmo, hazlo tuyo, cambiando las palabras por las que broten de tu corazón.